The Liechtenstein Model

for Market Governance and Self-Determination

El modelo de Liechtenstein

para una gobernanza de mercado y para la autodeterminación

Andreas Kohl

January 2017 | *Enero de 2017*

Fundación para el Avance de la Libertad

Content | *Contenido*

01. Foreword **5**
Prefacio

02. Executive Summary **9**
Resumen ejecutivo

03. Introduction: Liechtenstein's Constitutional Reform of 2003 ..... **11**
Introducción: La reforma constitucional de 2003 en Liechtenstein

04. Historical Analysis: the Right of Self-Determination, a Recipe for Peace and Social Harmony **13**
Análisis histórico: el derecho de autodeterminación, una receta para la paz y la armonía social

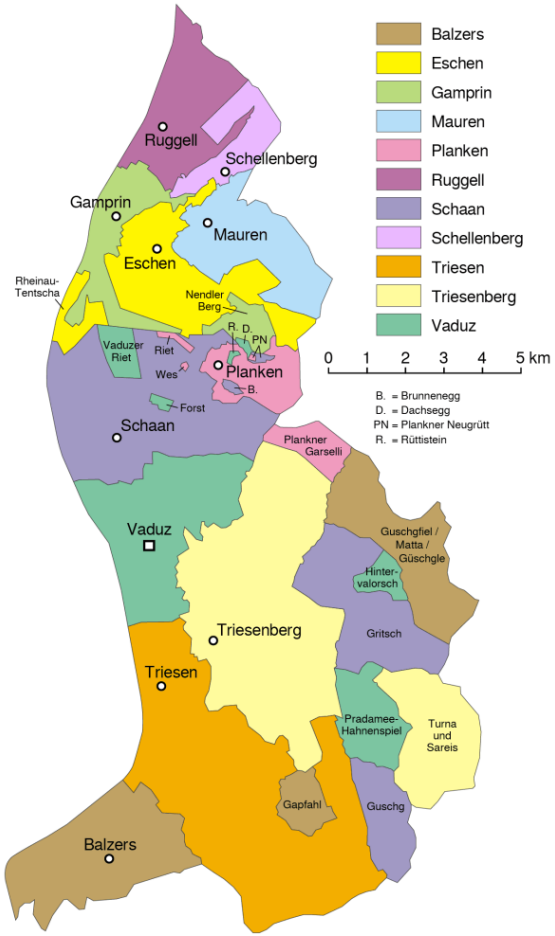
05. Competition and the Right of Self-Determination: Further Socio-Economic Benefits **19**
La competencia y el derecho de autodeterminación: ventajas socioeconómicas adicionales

06. The Liechtenstein Model: Democratic Merits and Implementation **25**
El modelo de Liechtenstein: méritos democráticos e implementación

07. **Reference notes** 34
Notas de referencia

08. **On the author** 39
Sobre el autor

09. **On the Foundation** 41
Sobre la Fundación



Left: Map of the Principality of Liechtenstein showing the country's eleven municipalities and their intricate network of enclaves and exclaves.

Up: H.S.H. Prince Hans-Adam II of Liechtenstein delivers the opening address at the 10th Anniversary Colloquium of Princeton University's Liechtenstein Institute on Self-Determination (LISD).

Izquierda: *Mapa del Principado de Liechtenstein que muestra los once municipios y su intrincada red de enclaves y exclaves.*

Arriba: *S.A.S. el Príncipe Juan Adán II de Liechtenstein pronuncia el discurso inaugural del Coloquio del X Aniversario del Instituto Liechtenstein sobre la Autodeterminación (LISD, por sus siglas en inglés), de la Universidad de Princeton.*

01. Foreword | *Prefacio*

In political science, the right of self-determination is one of the most manipulated concepts by collectivists. Both the conventional left and the conventional right consider self-determination as a right for collective entities like the “people” or the “nation”. Furthermore, depending on the particular political circumstances of each time and place they will either defend this right or deny it by claiming the allegedly superior right of a broader community.

Nevertheless, there also exists a Libertarian tradition defending the right of self-determination. This tradition, from Ludwig von Mises to Hans-Adam II of Liechtenstein, posits that this right emanates from the individual, seeks a future political framework where it may be granted to each person, and completely separates this whole matter from nationalism —which we Libertarians reject as an ideology subjugating the individual. The Foundation for the Advancement of Liberty embraces this tradition and works for the right of self-determination to be acknowledged, not based on ethnocultural considerations, language or history, but on the free will of every territory’s population. It is, for us, an obvious consequence of the fundamental right to associate and disassociate, which we all have.

In spite of the proliferation in the number of sovereign states over the 20th century, which was mostly due to decolonization, currently all seven billion human beings are forcibly classified in about two hundred States, all of them claiming to be nation-States. This oligopoly covers the whole planet and makes use of such obsolescent concepts as territorial integrity to prevent fragmentation even when it is wished by the vast majority of a territory’s

population. However, we Libertarians consider that the risk of territorial —and tax income— loss shoud always be there in order to force the State to respect its population's rights and liberties.

And, furthermore, competition among many States favours the individual and its voluntary associations of all kinds. As Andreas Kohl explains in this paper, a general acknowledgement of the right to self-determination would induce very positive consequences for all those who promote a drastic reduction in the State's size, cost and power.

An open and honest debate is more necessary than ever on State sovereigny, as well as stable and internationally sanctioned criteria to channel union and secession processes, which should always be based on the right of self-determination enjoyed by each territory's population.

The Liechtenstein Model is a highly valuable element in this important discussion.

Juan Pina,
Secretary-General,
Foundation for the Advancement of Liberty

El derecho de autodeterminación es uno de los conceptos de ciencia política más manipulados por los colectivistas. Tanto la izquierda como la derecha convencionales entienden como sujetos de este derecho a entes colectivos como el "pueblo" o la "nación". Además, dependiendo de las circunstancias políticas de cada lugar y época, defienden este derecho o lo niegan amparándose en el derecho supuestamente superior de una comunidad más amplia.

Sin embargo, hay también una tradición libertaria de defensa del derecho de autodeterminación. Esa tradición, desde Ludwig von Mises hasta Juan Adán II de Liechtenstein, entiende individual el origen de este derecho, anhela un futuro marco en el que pueda aplicarse a cada persona y separa completamente esta cuestión de cualquier forma de nacionalismo, que los libertarios rechazamos por ser una ideología que somete al individuo. La Fundación para el Avance de la Libertad hace suya esa tradición y trabaja por el reconocimiento del derecho de autodeterminación, no basado en consideraciones etnoculturales, lingüísticas ni históricas, sino en la libre voluntad de la población de cada territorio. Se trata, para nosotros, de una consecuencia evidente del derecho fundamental de asociación y desasociación que a todos nos asiste.

Pese a la proliferación de Estados soberanos en el siglo XX, debida sobre todo a los procesos de descolonización, los siete mil millones de personas están forzosamente clasificadas en unos dos centenares de Estados, todos ellos con pretensión de Estado-nación. Es un oligopolio que abarca el planeta entero y que se vale de principios obsoletos como la integridad territorial para impedir la fragmentación incluso cuando es ampliamente mayoritaria la voluntad de escisión en la población de un territorio. Sin embargo, para los libertarios ese riesgo de perder territorios, con los correspondientes ingresos fiscales, debe estar presente para que los Estados se vean obligados a respetar los derechos y libertades de su población.

Y, al mismo tiempo, la competencia entre muchos Estados fortalece a los individuos y a sus agrupaciones voluntarias de todo tipo. Como explica Andreas Kohl en este trabajo, el reconocimiento generalizado del derecho de autodeterminación produce, por lo tanto, consecuencias muy beneficiosas para cuantos promovemos la reducción drástica del peso, del coste y del poder de los Estados.

Hoy más que nunca hace falta un debate abierto y honesto sobre la soberanía de los Estados, y criterios estables e internacionalmente homologados para canalizar los procesos de unión y secesión de territorios, basados siempre en el derecho de autodeterminación de sus respectivas poblaciones.

El modelo de Liechtenstein es un elemento de gran valor para este importante debate.

Juan Pina,
Secretario General de la
Fundación para el Avance de la Libertad

02. Executive Summary | *Resumen ejecutivo*

The policy initiative outlined in this essay is based on the ideas espoused by H.S.H. Hans-Adam II, the Reigning Prince of Liechtenstein, and enacted in the Principality following the constitutional referendum held in 2003.

Article 1, paragraph 2 of the Charter of the United Nations defines one of the purposes of the UN as "To develop friendly relations among nations based on respect for the principle of equal rights and self-determination of peoples". The general contention of this essay is that respect for the self-determination of peoples has extremely beneficial socio-economic implications, and should therefore be promoted even more strongly as a desirable government policy.

Several of the arguments presented to this effect were inspired by Prince Hans-Adam II's political treatise *The State in the Third Millennium* (2009) as well as from a selection of supporting literature, or consist of logical deductions and relevant historical observations that illustrate the desirable effects of such a policy.

One innovative aspect of this essay consists in exploring how this vision could be adopted in other countries much larger than the Principality of Liechtenstein, and what considerations this would require.

La iniciativa de políticas públicas esbozada en el presente ensayo se basa en las ideas auspiciadas por Su Alteza Serenísima el Príncipe Soberano Juan Adán II del Liechtenstein, e incorporadas al marco jurídico del Principado mediante el referendo constitucional celebrado en 2003.

En el segundo párrafo de su primer artículo, la Carta de las Naciones Unidas afirma como uno de los fines de la ONU "el desarrollo de una relaciones amistosas entre las naciones, basadas en el respeto al principio de igualdad de derechos y autodeterminación de los pueblos". La tesis general de este ensayo es que el respeto a la autodeterminación de los pueblos tiene implicaciones socioeconómicas extremadamente beneficiosas y, por lo tanto, merece una promoción aún más firme como una política deseable de gobierno.

Varios de los argumentos que aquí se presenta a ese efecto están inspirados en la ponencia política "El Estado en el tercer milenio", escrita por el Príncipe Juan Adán II en 2009, así como en una selección de materiales de apoyo, y otros corresponden a deducciones lógicas y observaciones históricas relevantes para ilustrar los efectos positivos de tal política.

Un aspecto innovador del presente trabajo es explorar cómo esta visión podría adoptarse en países mucho más grandes que el Principado de Liechtenstein, y qué consideraciones serían necesarias.

03. Introduction: Liechtenstein's constitucional reform of 2003

Introducción: la reforma constitucional de 2003 en Liechtenstein

In March 2003, a constitutional referendum was held in the Principality of Liechtenstein. The proposal included two important democratic amendments: one meant to give citizens of Liechtenstein the possibility of impeaching the Princely House through national referendum, and the other recognising each municipality's right of self-determination, as well as outlining the process for evoking a local referendum on independence from Liechtenstein[1]. This proposal was approved by 64% of the voters, and was subsequently made into law.

There are 11 municipalities (also referred to as "communities" or "villages") in Liechtenstein. The smallest community, Planken, has a population of around 400 people, while the most populated, Schaan, counts with around 6,000 inhabitants. This means that in theory, if the people of Planken wished to secede from Liechtenstein and become an independent state, this would only require the consent of half of eligible voters in the community, that is to say, less than 200 votes.

To this day, there have not been any municipal referendums on the matter of independence, nor is there any record of any popular campaigns in favour of holding such a referendum. It is fair to say that such a measure is very much regarded as a last resort, especially in light of the numerous other avenues for political appeal that are made available to citizens under Liechtenstein law[2].

En marzo de 2003 se celebró en el Principado de Liechtenstein un referendo constitucional. La propuesta incluía dos importantes enmiendas democráticas: una para dar a los ciudadanos de Liechtenstein la posibilidad de recusar a la Casa Principesca mediante referendo de ámbito nacional, y la otra para reconocer el derecho de autodeterminación de cada uno de los municipios y establecer las bases de un eventual proceso plebiscitario local para independizarse de Liechtenstein[1]. La propuesta, aprobada por el 64% de los votantes, se convirtió en ley.

En Liechtenstein hay once municipios, denominados también "comunidades" o "pueblos". El más pequeño es Planken, con una población de alrededor de cuatrocientas personas, y el más poblado es Schaan, con unos seis mil habitantes. Esto significa que, en teoría, si la población de Planken deseara la secesión de Liechtenstein para convertirse en un Estado independiente, le bastaría el consentimiento de la mitad de los votantes de esa comunidad, es decir, menos de doscientos votos.

Hasta hoy no se ha producido ningún referendo municipal en materia de independencia, ni se conoce campaña popular alguna en pro de su celebración. Es justo decir que semejante medida se percibe claramente como un último recurso, particularmente teniendo en cuenta que hay muchas otras vías de acción política en la legislación de Liechtenstein[2].

04. Historical Analysis: the Right of Self-Determination, a Recipe for Peace and Social Harmony
Análisis histórico: el derecho de autodeterminación, una receta para la paz y la armonía social

Matters of national identity and social belonging are of great importance, due to their tendency to escalate towards violent conflict and civil unrest. Several different types of minority groups exist; to name a few, there are ethnolinguistic minorities such as the Basques in Spain and Kurds in the northern middle east, ethno-religious ones such as the Irish Catholics during the Anglo-Irish War and Palestinian Muslims in the ongoing Israeli-Palestinian conflict, or even persecuted political minorities such as communists during the 20th century's so-called “Red Scare” in many Western countries.

What all of these groups have in common, is that some members of these minorities have, at one point or another in time, resorted to organised acts of violence and even terrorism, in the name of their collective group struggle. These aforementioned examples are only a very small sample out of the innumerable cases throughout history where denial of self-determination has led to social catastrophes and even all out war[3].

Albeit regrettably few, due to the so far undeniable propensity for governments to suppress minority separatism and impose majority rule, there are also a number of instances where the scale of social unrest was minimised, or even completely avoided by recognising a minority's right of self-determination and eventually their independence.

One such case that comes to mind is the Maltese independence from Great Britain, which was peacefully established following a constitutional referendum in May 1964. Despite only being approved by 54.5% of voters following heated

internal campaigns on both sides, the respect for the democratic process that was ultimately displayed by both Britain and the Maltese opposition ensured that Malta could enjoy one of the most peaceful separations from the British Empire relative to other former colonies which were not as fortunate.

It should be noted that the right of self-determination doesn't necessarily need to be exclusive to one region with respect to its sovereign nation; similar arguments can be applied to the ability of parts of an administrative community (particularly in the case of more or less significantly devolved regions) to split into two or more administrative entities.

One such example was displayed in the second half of the 20th century, during times of unrest between the French-speaking Catholic minority and the German-speaking Protestant majority in the Swiss canton of Bern.

Although the conflict was allowed to escalate to the point where bomb attacks were carried out by a short-lived radical element of the French community, which at the time wished to accede into France, the Swiss central government finally put a peaceful end to the situation by allowing a referendum on splitting the canton. The canton of Jura was thus created in 1979, and Switzerland successfully prevented any loss of land to France. There were some French-speaking communities that chose to remain in the canton of Bern, which is still one of Switzerland's few bilingual cantons, although some of these eventually changed their minds and ended up joining the Jura several years later, after witnessing its great economic success[4].

Furthermore, even in cases where a referendum on independence is unsuccessful, the very act of holding such a referendum can be seen as a way of solidifying existing unions and preventing the consolidation of separatist sentiments into socially disruptive movements.

This is reflected in the fact that following the unsuccessful 2014 referendum on independence held in Scotland, opinion polls have consistently depicted considerably lowered demand for Scottish independence (amongst residents of Scotland) than on the date of the actual referendum[5]. However, demand for a second Scottish referendum on independence did resurface somewhat following the British referendum on leaving the European Union, which succeeded despite widespread opposition in Scotland and Northern Ireland. The possibility for Scotland to hold a second referendum was anticipated and shows the collective bargaining power derived from the right of self-determination, as Britons who wish for Scotland to remain in the United Kingdom will have had to take this into consideration when casting their vote on the EU, and will continue to do so going forward with the separation.

To some extent, the majority of England and Wales have demonstrated a preference for leaving the EU over the interests and therefore continued membership of Scotland and Northern Ireland in the Union. Were Scotland or Northern Ireland allowed a referendum on independence following the UK's decision to exit the EU, it would then be possible to measure whether the people of each respective region prefer to remain in the EU over maintaining their membership to the UK, therefore allowing large populations to voice a much more complex set of preferences than they would with either referenda alone, all of which would ultimately promote a relatively peaceful resolution based on compromise over potentially violent protest.

Las cuestiones de identidad nacional y pertenencia social revisten una gran importancia, debido a su tendencia a escalar hacia el conflicto violento y los disturbios civiles. Existen diversos tipos de grupos minoritarios. Por mencionar algunos de los principales, hay minorías etnolingüísticas como los vascos o los kurdos, minorías etnorreligiosas como los católicos de Irlanda durante la guerra angloirlandesa o los musulmanes palestinos en el actual conflicto israelo-palestino, o incluso minorías políticas perseguidas, como los comunistas durante el llamado "Terror Rojo" del siglo XX en bastantes países occidentales.

Lo que tienen en común todos estos grupos es que parte de sus miembros, en uno u otro momento, han recurrido a la acción violenta e incluso al terrorismo en nombre de su lucha colectiva. Los ejemplos presentados son apenas una muestra pequeña de los innumerables casos en que, a lo largo de la historia, la denegación de la autodeterminación ha conducido a catástrofes sociales o incluso a guerras[3]*.*

Aunque son escasos —debido a la propensión hasta ahora innegable de los gobiernos a suprimir el separatismo minoritario e imponer la ley de la mayoría—, hay también bastantes casos en los que la escalada de disturbios se redujo o inlcuso se evitó completamente mediante el reconocimiento del derecho de las minorías a su autodeterminación y, eventualmente, a su independencia. Un ejemplo así es el de la independencia de Malta respecto a Gran Bretaña, que se consiguió de manera pacífica mediante el referendo constitucional de mayo de 1964. Aunque tan sólo el 54,5% de los votantes apobaron la independencia tras una encendida campaña de ambos bandos, el respeto al proceso democrático que mostraron tanto Gran Bretaña como la oposición maltesa hizo posible que Malta viviera una de las separaciones más pacíficas del Imperio Británico, en comparación con otras ex colonias menos afortunadas.

Merece señalarse que el derecho a la autodeterminación no tiene por qué ser exclusivamente el de una región frente a su actual Estado soberano: pueden aplicarse argumentos similares respecto a la capacidad de las partes de una comunidad administrativa (sobre todo en las que disfrutan más o menos de un grado significativo de autogobierno) para dividirse en dos o más entidades administrativas.

Un caso así ocurrió en la segunda mitad del siglo XX en el cantón suizo de Berna, cuando la convivencia se hizo difícil entre la minoría francoparlante católica y la mayoría germanoparlante protestante.

Se había dejado escalar el conflicto hasta el punto de que se produjeron ataques con bomba por parte de los elementos más radicales, aunque efímeros, de la comunidad francófona, que por entonces aspiraba a la integración en Francia. Pero el gobierno central suizo finalmente logró un final pacífico de la situación mediante la celebración de un referendo para dividir en dos el cantón. Así, se creó el cantón de Jura en 1979 y Suiza evitó perder territorio a favor de Francia. Hubo a continuación pueblos francófonos que optaron por permanecer en el cantón de Berna, que sigue siendo hasta hoy uno de los escasos cantones suizos bilingües, pero algunos de esos pueblos cambiaron de opinión y se unieron años más tarde a Jura, tras constatar su gran éxito económico[4]*.*

Más aún, incluso en los casos en que un referendo de independencia fracasa, el simple hecho de haberlo celebrado puede percibirse como una manera de consolidar la unión existente y evitar que los sentimientos separatistas cristalicen en movimientos socialmente disruptivos.

Esta circunstancia se refleja en el hecho de que, tras el fracaso del referendo de independencia celebrado en Escocia en 2014, las encuestas realizadas entre la población residente en Escocia arrojan una considerable reducción de la demanda de independencia respecto al resultado del plebiscito[5]. En cualquier caso, a raíz del referendo británico sobre la salida de la Unión Europea —que triunfó pese a la fuerte oposición escocesa y norirlandesa—, ha repuntado la demanda de un segundo plebiscito en Escocia. La posibilidad de que Escocia celebrara un segundo referendo ya se había adelantado y muestra el poder colectivo de negociación que se deriva del derecho a la autodeterminación, ya que los británicos que deseaban mantener a Escocia en el Reino Unido hubieron de tener esto en cuenta a la hora de decidir su voto, y tendrán que seguir haciéndolo a lo largo de su proceso de separación de la UE.

Hasta cierto punto, la mayoría de Inglaterra y de Gales ha demostrado que prioriza salir de la UE frente a otros intereses, y por lo tanto se puede considerar la permanencia de Escocia e Irlanda del Norte en la Unión. Si se permitiera a Escocia o a Irlanda del Norte celebrar un referendo de independencia a raíz de la decisión británica de salir de la UE, sería posible medir si la población de cada una de esas regiones prefiere mantenerse en la Unión o en el Reino Unido, lo que posibilitaría que grandes poblaciones pudieran expresar un conjunto de preferencias mucho más complejo del que les da cada uno de los referendos por separado. Todo ello conduciría a una resolución relativamente pacífica, basada en el compromiso y no en la protesta violenta.

05. Competition and the Right of Self-Determination: Further Socio-Economic Benefits
La competencia y el derecho de autodeterminación: ventajas socioeconómicas adicionales

Aside from the obvious economic advantages that derive from the prevention of civil unrest, the right of self-determination also plays an important role in promoting fiscal and regulatory competition.

It is important to note that secession is not typically a very affordable process, or one that can feasibly be repeated to no end and at any scale. A community that newly becomes independent usually loses access to treaties and trade deals that had been negotiated by their previous sovereign entity, and therefore needs to renegotiate their way into the global economy, with terms that might not be as advantageous to them than those that had been set by the leveraging power of their more powerful former State.

It may also possible for a community to join another pre-existing jurisdiction which may have an even better access to global markets than their previous jurisdiction, however, even in this case, there could be entry costs imposed by the new nation, either directly or indirectly through the requirement to comply with a new legal framework that such community might not presently adapted to.

Given that discontent over a specific government policy or budget is sufficiently strong to warrant the costly process of separation, a community should be able to become independent or join another pre-existing jurisdiction where these perceived threats to their interests do not exist.

That being said, if such a possibility exists, it is likely that the market pressure, implicit and explicit, that governments would face in having to compete with other governments (both current and potential) for governable territory would be sufficient to gradually drive the administrative costs of governance down to a minimum level.

In the same fashion that competition drives down production costs in any other industry, the Liechtenstein Model would eliminate a lot of presently wasted resources by drastically reducing levels of unneeded bureaucracy, while also forcing majoritarian governments to be a lot more conscientious about minority populations.

Moreover, it should be expected that such a competitive environment, following the Liechtenstein Model, would probably lead to an increased rate of democratization and would subsequently maximise the avenues of political action or appeal that are available to the average citizen, as it has in the Principality.

For example, reducing the barriers for evoking a national referendum or plebiscite, creating channels that would facilitate communication with legislators and other decision makers, and streamlining the process of impeachment and the devolution of powers to local levels could all be initiatives that a central government may implement in order to dissuade communities from seeking independence.

To a certain very limited extent, this kind of competition is already built into the current model of state sovereignty, through the possibility for constituents to migrate to different jurisdictions, and the economic threat posed by mass migration of taxpayers. However, a migrating taxpayer faces a multitude of costs, both tangible (e.g. moving costs) and intangible, such as the cost of leaving behind family members or a sentimentally valued homeland.

It can be argued that the personal costs of migration to each individual taxpayer can often be even greater than the cost of secession would be if distributed amongst every individual of a community that would, given the chance, vote to leave its parent nation.

Furthermore, the culmination of these aforedescribed costs may also impede the process of returning to one's native country following a politically or economically motivated migration, regardless of whether said country is now perceived as having improved on these factors, hence making the prospect of reform less attractive or rewarding for a struggling nation undergoing what is sometimes referred to as a “brain drain”.

In these ways, the current territorial monopoly model of most nation-states makes fiscal and regulatory competition relatively costly and ineffective, allowing dysfunctional, inefficient or even tyrannical forms of governance to persist for extended periods of time despite causing economic and social stagnation or regression in many if not all of their territories.

In fact, the worst forms of governance can be associated with countries that have the relatively highest costs of emigration, and hence facing the least competition for their citizens, not to even mention territory. The Democratic People's Republic of Korea and the Republic of Cuba come to mind as being some of the countries that restrict the departure of its citizens the most, and are also widely considered as some of the least desirable places to live in. This further suggests the asserted correlation between levels of governmental competition and effectual governance.

Al margen de las evidentes ventajas económicas que se derivan de evitar disturbios civiles, el derecho de autodeterminación juega también un papel importante en el fomento de la competencia fiscal y regulatoria.

Es importante mencionar que la secesión no suele ser un proceso barato, ni resulta fácil de repetir ilimitadamente o a cualquier escala. Una comunidad recién independizada suele perder acceso a los tratados y acuerdos comerciales negociados por el ente soberano previo. Necesita por lo tanto renegociar su inserción en la economía global, y quizá deba hacerlo en condiciones menos ventajosas que las alcanzadas anteriormente mediante la influencia de un Estado más poderoso.

También puede darse el caso de que una comunidad se integre en una jurisdicción preexistente, la cual podría disfrutar de un acceso mejor a los mercados globales que el Estado de origen. Pero en este caso pueden existir costes de acceso impuestos por el nuevo país, ya sean directos o indirectos al tener que adoptar todo un nuevo marco jurídico para el que la comunidad solicitante podría no encontrarse preparada.

Dado que el descontento respecto a una política gubernamental concreta o al presupuesto tiene fuerza suficiente para incurrir en el costoso proceso de separación, cualquier comunidad debe ser capaz de independizarse o unirse a otra jurisdicción preexistente donde no se den las amenazas que percibe a sus intereses.

Dicho esto, y en la medida en que exista esa posibilidad de secesión, lo más probable es que la presión implícita y explícita del mercado fuerce a los Estados a competir por territorio con otros Estados ya existentes o potenciales, lo que llevaría gradualmente a la reducción de los costes administrativos del gobierno hasta su nivel mínimo.

De la misma manera que la competencia reduce los costes de producción en cualquier otro sector, el modelo de Liechtenstein eliminaría mucho del actual despilfarro de recursos al reducir drásticamente el nivel de la burocracia innecesaria, y al mismo tiempo obligaría a los gobiernos basados en mayorías a ser mucho más conscientes de sus poblaciones minoritarias.

Más aún, es previsible que un marco tan competitivo como el del modelo de Liechtenstein conlleve un incremento de la democratización y maximice consiguientemente los cauces de acción política disponibles para el ciudadano común, tal como ha sucedido en el Principado.

Por ejemplo, la reducción de las barreras a la convocatoria de un referendo o plebiscito nacional, la creación de canales de comunicación con los legisladores y otros tomadores de decisiones, la definición del proceso de recusación política y la devolución de poderes a los entes locales; son todas ellas iniciativas que el gobierno central podría impulsar para disuadir a las comunidades de perseguir su independencia.

Hasta cierto punto y de forma muy limitada, ya se da este tipo de competencia en el modelo actual de soberanía estatal mediante la posibilidad de que los ciudadanos migren y cambien así de jurisdicción, lo que constituye una amenaza económica por la posible pérdida masiva de contribuyentes. Sin embargo, todo contribuyente que decide migrar se enfrenta a ingentes costes tanto tangibles (por ejemplo de mudanza) como intangibles (como el coste de dejar atrás a la familia o prescindir del arraigo a una comunidad sentimentalmente valorada).

Cabe mencionar que los costes personales de la migración suelen ser para cada contribuyente mayores que el coste de secesión si éste se distribuyera entre todos los individuos de una comunidad a la que se permitiera votar para escindirse de su nación de origen.

Más aún, haber incurrido en los costes señalados puede impedir el retorno al país de origen tras haber emigrado del mismo por motivos políticos o económicos, con independencia de si ahora se percibe que ese país ha mejorado en los factores que dieron origen a la decisión de migrar. Esto hace que la opción de acometer reformas resulte menos atractiva o se perciba como menos beneficiosa en el caso de países sometidos a lo que suele llamarse "fuga de cerebros".

Así, el modelo actual de monopolio territorial de la mayoría de los Estados-nación hace relativamente cara e ineficaz la competencia fiscal y regulatoria al permitir que persistan durante largos periodos de tiempo modelos de gobernanza disfuncionales, ineficientes o directamente tiránicos, pese al estancamiento o el retroceso económico y social que infligen en muchos, si no en todos, los territorios en cuestión.

De hecho, es posible trazar una vinculación entre las peores formas de gobierno y los costes relativos de emigración más elevados. Se obtiene así la menor competencia posible en la ciudadanía, para no hablar siquiera de competencia entre territorios. La República Democrática Popular de Corea y la República de Cuba son casos paradigmáticos, al restringir al mínimo la emigración de sus ciudadanos, y son al mismo tiempo países ampliamente considerados entre los lugares menos deseables para vivir. Esto refuerza la correlación expuesta entre el nivel de competencia entre gobiernos y la calidad de la gobernanza.

06. The Liechtenstein Model: Democratic Merits and Implementation
El Modelo de Liechtenstein: méritos democráticos e implementación

Meanwhile, the government of the Principality of Liechtenstein faces implicit competition for the patronage of the entirety of its territory, and enjoys the 2nd highest GNI per capita[6] and the highest GDP per capita[7] in the world.

Each of the 11 constituencies in Liechtenstein enjoy a great deal of autonomy and are constitutionally guaranteed the right of self-determination.

It could be said that if none of these 11 communities seeks to join Switzerland, Germany, Austria, or become independent, that is because the central government of Liechtenstein offers them the best possible outcome relative to all of these other possibilities.

Interestingly, when the Reigning Prince of Liechtenstein, H.S.H. Hans-Adam II, first proposed a constitutional amendment that would recognise the right of self-determination, he initially envisioned it being applied on an individual level[8]. It was only after very significant opposition from the parliament that he modified his proposal so that it would apply only to whole villages[9].

As he would go on to explain in a political treatise released several years later, his radical vision for a redefinition of the structure of the State was the result of his analysing the philosophical justification for its existence.

To paraphrase, Prince Hans-Adam II essentially notes that there was once a time when most states were legitimised by claims of divine right, usually centred around a monarch and his family, but that democracy gradually came to replace divine right as the ultimate justification for the authority of government.

The collective will and consent of the governed, rather than the will of God, became the perceived source of legitimacy of the State. If that is truly the case, as he goes on to argue, size, culture, ethnicity and language do not justify the existence of a state any more than religion.

Indeed, Switzerland exists as an independent state regardless of the fact that Swiss citizens from different ethnolinguistic regions have more in common with the people of France, Germany and Italy than they do amongst each other.

The very fact that Liechtenstein is a sovereign country is also an accident of history, and its continued independence can only be legitimised by the democratic will of its inhabitants.

If, for instance, Germany were to attempt to annex Switzerland and impose its governance on the Swiss, this could only be regarded as legitimate if it was approved by majority vote in a referendum reserved exclusively to the people of Switzerland.

Even if a referendum was held within the combined populations of Germany and Switzerland, a majority result in favour of the annexation would still not serve as a consistently democratic legitimisation.

Yet this same principle can just as well be applied to the governance of the Swiss governments on its cantons, or cantonal governance on villages, etc.[10]

Once more referring to the diminutive size of Liechtenstein, Prince Hans-Adam II questions whether there is a rational limit to which the democratic legitimisation of the State ends, and thus advocates for the transition of the State into a voluntary, competitive service company[11].

While this idealistic solution was probably appropriate in such a tight-knit and already prosperous country as Liechtenstein, which has always enjoyed balanced budgets and a rather small public sector, it may require more thought before it could be applied to countries with more significant public infrastructure and sizeable levels of public debt.

In such countries, questions could arise about how the national debt should be split, and what to do about public investments in areas such as transport and energy, which would likely have been substantially financed by taxpayers in communities other than that which might seek independence.

These dilemmas could, in of themselves, generate social unrest and potential confrontation if not handled with caution. Thankfully, there exists a number of potential solutions that could be applied such that a community seeking independence may be able to achieve their goals without resorting to any violent or otherwise disagreeable means.

The government that the community has disassociated itself from, the “former nation”, might for example offer said community the opportunity to buy the infrastructure (such as rail or motorways, power plants, dams or airports, etc), either outright or over time. Alternatively, it could also maintain ownership of these assets and offer the community access to these properties under the administration of its former nation, and at a cost that would have to be accounted for in the newly sovereign community's budget.

Certainly, all of this could make independence expensive and essentially unviable for several communities in their present condition, and might even create a de facto minimum population size or GDP level for practicable secession. The necessity to make compromises is fundamentally at the core of the principle of democracy, and even of life in society and ultimately of human development.

A community that seeks independence but can not currently afford to secede on its own may thus need to find other communities that also wish to secede and with which it may spread the costs of secession, or it might ultimately find itself unable to secede at all, at least not without making significant sacrifices in quality of life; a choice that some might be willing to make, while others should still be free to retain their association with their current government, hence creating exclaves not too dissimilar from those that currently exist.

Finally, it is worth mentioning that under such a model, a nation-state could not feasibly lock down the membership of its entire territory by investing in exaggeratedly expensive, unnecessary or otherwise excessive public infrastructure; such an overtly wasteful initiative would not only be unlikely to receive democratic approval, but could

potentially trigger the secession of several territories, who might for example be offered “territorial asylum” by a third pre-exist government willing to cover the costs related to secession.

Such tactics would, in a few words, simply not be effective at retaining territorial membership relative to the efficient, accountable, and democratic management that would inevitably dominate the competitive market for governance under the Liechtenstein Model.

Mientras tanto, en el Principado de Liechtenstein el Estado se enfrenta a una competencia implícita por mantener la totalidad de su territorio, y disfruta del segundo GNI per capita[6] *más alto del mundo, y del PIB* per capita[7] *más elevado del planeta.*

Cada una de las once circunscripciones de Liechtenstein goza de un alto grado de autonomía y tiene constitucionalmente garantizado su derecho a la autodeterminación.

Merece mencionarse que, si ninguna de esas once comunidades busca unirse a Suiza, a Alemania ni a Austria, ni tampoco independizarse, es porque el gobierno central de Liechtenstein les ofrece el mejor resultado posible en comparación con cualquiera de esas otras opciones.

Es interesante destacar que cuando el Príncipe reinante, S.A.S. Juan Adán II, propuso por primera vez una enmienda constitucional para reconcoer el derecho de autodeterminación, ambicionaba aplicarlo a nivel individual[8]*. Sólo tras*

una fuerte oposición del parlamento hubo de modificar su propuesta y restringir el derecho al nivel de localidades completas[9].

Como explicó posteriormente, en el marco de un ensayo publicado varios años más tarde, su visión radical en la redefinición de la estructura del Estado surgió al analizar la justificación filosófica de su existencia.

Por sintetizar, el Príncipe Juan Adán II constata básicamente que hubo una época en la que la mayoría de los Estados se legitimaban proclamando un derecho divino, del que normalmente eran beneficiarios el monarca y su familia, pero la democracia fue reemplazando el derecho divino como justificación última de la autoridad del gobierno.

La voluntad y el consentimiento colectivos de los gobernados, en lugar de la voluntad divina, pasaron a percibirse como fuente de legitimidad del Estado. Si esto es realmente así —continúa argumentando— el tamaño, la cultura, la etnicidad o el idioma no justifican la existencia del Estado más de lo que lo hacía la religión.

De hecho, Suiza existe como Estado independiente pese a que sus ciudadanos de diversas regiones etnolingüísticas tienen más en común con los franceses, alemanes o italianos que entre sí.

El mero hecho de que Liechtenstein sea un país soberano es también un accidente de la historia, y su independencia continuada sólo puede legitimarse en la voluntad democrática de sus habitantes.

Si, por ejemplo, Alemania intentara anexionarse Suiza e imponer su gobierno a los suizos, esto solamente podría considerarse legítimo en el caso de que se aprobara mediante el voto mayoritario en un referendo reservado exclusivamente a la población de Suiza.

Incluso si se celebrara un referendo entre la población conjunta de Alemania y Suiza, un posible resultado mayoritario a favor de la anexión seguiría careciendo de una legitimación democrática fuerte.

Y sin embargo, este mismo principio puede aplicarse también al poder que ejerce el gobierno suizo sobre los cantones, o el de éstos sobre los municipios, etcétera[10]*.*

En relación con el tamaño diminuto de Liechtenstein, el Príncipe Juan Adán II cuestiona la existencia de límites racionales a la legitimación democrática del Estado, y promueve por lo tanto la transición del Estado para convertirlo en una compañía de servicios voluntarios y competitivos[11]*.*

Esta solución idealista resulta probablemente adecuada en un país tan unido y próspero como Liechtenstein, que siempre ha disfrutado de presupuestos equilibrados y de un sector público muy reducido, pero puede requerir una consideración más profunda a la hora de aplicarla a países con una infraestructura pública más significativa y con altos niveles de deuda pública.

En países así, surgirán cuestiones sobre cómo repartir la deuda nacional y qué hacer con las inversiones en áreas como el transporte y la energía, que probablemente habrán sido financiadas de forma sustancial por contribuyentes de zonas distintas de aquellas que buscan independizarse.

Estos dilemas bien podrían generar descontento social y una potencial confrontación si no se gestionan con cautela. Afortunadamente, existen bastantes soluciones potenciales a aplicar de forma que la comunidad que busca escindirse pueda alcanzar sus objetivos sin recurrir a la violencia o a otros medios cuestionables.

El Estado del que una comunidad se ha desasociado, el "ex país", podría por ejemplo ofrecer a esa comunidad la oportunidad de comprar la infraestructura (por ejemplo autopistas, plantas de producción energética, presas o aeropuertos, etc.) ya sea de golpe o a lo largo de los años futuros. Otra opción es su mantenimiento de la propiedad de esos activos y la oferta a la población del nuevo país de acceder a los mismos bajo administración de su gobierno, aplicando un coste que debería incorporarse al presupuesto de la nueva comunidad soberana.

Por supuesto, todas estas opciones pueden encarecer la independencia y hacerla inviable para diversas comunidades en sus circunstancias presentes, e incluso podrían establecer de hecho un tamaño mínimo de población o de PIB para que la secesión sea practicable. La necesidad de alcanzar compromisos forma parte del núcleo mismo del principio democrático, e incluso de la vida en sociedad y, en último término, del desarrollo humano.

Una comunidad que ansía la independencia pero no puede permitirse el coste de su secesión tendrá que encontrar otras comunidades con similar deseo, con las que compartir el coste, o podrá verse al final incapaz de escindirse, o

al menos de hacerlo sin un fuerte sacrificio en su calidad de vida. Esta opción podrá ser la preferida por algunos dentro del territorio en cuestión pero quizá no por otros, que preferirán mantener su asociación actual con el el Estado que corresponda, creando por tanto exclaves no muy distintos de los que ya existen en la actualidad.

Por último, merece mencionarse que bajo un modelo así, un Estado-nación no tendría la posibilidad de blindar la permanencia de todo su territorio mediante una inversión exageradamente onerosa, innecesaria o excesiva en infraestructura pública, ya que una iniciativa tan descaradamente despilfarradora tendría pocas probabilidades de recibir la aprobación democrática y, en cambio, podría desencadenar la secesión de territorios, a los que por ejemplo podría ofrecerles su amparo como "asilo territorial" un tercer Estado preexistente que estuviera dispuesto a correr con el coste de su secesión.

En pocas palabras, una estrategia así no podría retener territorios eficazmente, en proporción a la gestión eficaz, responsable y democrática que inevitablemente dominaría el mercado competitivo de la gobernanza si se aplicara el modelo de Liechtenstein.

07. Reference notes | *Notas de referencia*

1. *Extension of the right of self-determination of municipalities* (Art. 4)
Latest access | *Última consulta:* 08/01/2017

2. Only 1000 signatures are required in order to trigger a national referendum, or 1500 for proposed amendments to the constitution. Additionally, municipalities in Liechtenstein enjoy a great deal of fiscal and regulatory autonomy.
Sólo se requiere mil firmas para convocar un referendo nacional, o mil quinientas para proponer enmiendas constitucionales. Además, los municipios de Liechtenstein disfrutan de una amplia autonomía fiscal y regulatoria.

3. Another very powerful example would be the breakup of Yugoslavia, on which Prince Hans-Adam II writes: "Yugoslavia might have been saved and civil war averted, had the international community insisted that the sovereignty of Yugoslavia and the inviolability of its borders would be recognised on the condition that Yugoslavia respect the right of self-determination at the local level". From *The State in the Third Millennium* (2009), page 9.
Otro ejemplo muy relevante sería la ruptura de Yugoslavia, sobre la que el Príncipe Juan Adán II escribe: "Yugoslavia podría haberse salvado, y la guerra civil podría haberse evitado, si la comunidad internacional hubiera insistido que condicionar su soberanía y la inviolabilidad de sus fronteras al respeto del derecho de autodeterminación a nivel local". De El Estado en el tercer milenio *(2009), pág. 9.*

4. This example is mentioned in Prince Hans-Adam II's *The State in the Third Millennium* (2009), p7, as an event that significantly influenced his political views. In his words; "This peaceful and democratic solution, after such a violent conflict, was for me an impressive example of a successful experiment in self-determination at the local level".
Este ejemplo se menciona El Estado en el tercer milenio *(2009), del Príncipe Juan Adán II, como un acontecimiento que influyó significativamente en su visión política. En sus palabras, "esta solución pacífica y democrática, tras un conflicto tan violento, fue para mí un ejemplo impresionante de autodeterminación local".*

5. The British market research firm YouGov found that "just 37% of Scots backing a second independence referendum and 50% opposed", compared to the same firm's polls in the days preceding the referendum, which found 45% in favour of independence and 49% opposed. Source Last access: 08/01/2017.
La empresa británica de estudios de mercado YouGov concluyó que "sólo el 37% de los escoceses apoyan un segundo referendo y el 50% se opone", en comparación con las encuestas de la misma empresa días antes del referendo, que arrojaban un 45% a favor de la independencia y un 49% en contra. Fuente Última consulta: 08/01/2017.

6. According to the Atlas Method, an indicator of income developed by the World Bank.
Según el Método Atlas, indicador de ingresos desarrollado por el Banco Mundial.

7. United Nations, 2015.
Naciones Unidas, 2015.

8. The great Austrian economist Ludwig von Mises endorsed the right of self-determination, but thought it impossible to be applied at the individual level. On this subject, he wrote: "If it were in any way possible to grant this right of self-determination to every individual person, it would have to be done. This is impracticable only because of compelling technical considerations, which make it necessary that a region be governed as a single administrative unit and that the right of self-determination be restricted to the will of the majority of the inhabitants of areas large enough to count as territorial units in the administration of the country." From *Liberalism* (1927).

El gran economista austriaco Ludwig von Mises respaldó el derecho de autodeterminación, pero lo consideró inaplicable a nivel individual. Sobre el particular escribió: "Si fuera de alguna manera posible extender este derecho de autodeterminación a cada persona individual, debería hacerse. Su impracticabilidad se deriva tan sólo de los condicionantes técnicos que requieren gobernar cada región como una sola unidad administrativa y restringir el derecho de autodeterminación a la voluntad mayoritaria de los habitantes de zonas suficientemente grandes para poderse considerar como unidades territoriales en la administración del país". De Liberalismo *(1929).*

9. See pages 283-284 of the *Journal of Libertarian Studies,* volume 22 (2010): *Freedom and Prosperity in Liechtenstein: A Hoppean Analysis* by Andrew Young: "Interestingly, Hans-Adam's initial proposals on secession were not limited to communes; he wanted to give districts and even individuals the right to secede. His critics, however, considered these aspects unworkable."

Ver en las páginas 283 a 284 de la revista Journal of Libertarian Studies*, volumen 22 (2010), el artículo* Freedom and Prosperity in Liechtenstein: A Hopperan Analysis*, de Andrew Young: "Es interesante cómo las propuestas*

de Juan Adán II sobre la secesión no se limitan a las comunidades locales, sino que deseaba conceder a los distritos y hasta a los individuos el derecho a escindirse. Sin embargo, sus críticos consideraron estos aspectos irrealizables".

10. On the inseparability of democracy and the right of self-determination, Prince Hans-Adam II writes: "Democracy and self-determination are closely linked and difficult to separate. Either one believes that the state is a divine entity to be served by the people and whose borders are never to be questioned, or one believes in the principle of democracy and that the state is created by the people to serve the people. If one says "yes" to the principle of democracy, one cannot say "no" to the right of self-determination. A number of states have tried to separate democracy and the right of self-determination, but they never successfully put forward a credible argument". From *The State in the Third Millennium* (2009), page 74.
Sobre la inseparabilidad de la democracia y el derecho de autodeterminación, el Príncipe Juan Adán II escribe: "La democracia y la autodeterminación están estrechamente vinculadas y son difíciles de separar. O bien uno piensa que el Estado es una entidad divina a la que la gente debe servir y cuyas fronteras jamás pueden cuestionarse, o cree por el contrario en el principio de democracia y en que el Estado es creado por la gente y sirve a la gente. Si afirmamos el principio de democracia no podemos negar el derecho de autodeterminación. Diversos Estados han intentado separa la democracia y el derecho de autodeterminación, pero jamás presentaron un solo argumento creíble". De El Estado en el tercer milenio *(2009), página 74.*

11. "Those goals can only be achieved if the state is seen as an organisation that serves the people and not the other way around. The state has to become a service company facing peaceful competition, and not a

monopoly giving the 'customer' only the alternatives of accepting bad service at the highest price or emigrating". From *The State in the Third Millennium* (2009), page 87.

"Estos fines sólo pueden alcanzarse si se ve el Estado como una organización que sirve a la gente y no al revés. El Estado debe convertirse en una empresa de servicios que se enfrente a competencia pacífica, no un monopolio que da al cliente como únicas opciones aguantarse con malos servicios o pagar el alto precio de emigrar". De El Estado en el tercer milenio *(2009), página 87.*

08. On the author | *Sobre el autor*

Andreas Kohl is an economist and entrepreneur in the blockchain and financial technology industry, currently developing automated teller machines for cryptocurrencies. With an international family background, Andreas has lived in several countries including the UK, Spain, Austria and the United States. A member of the Spanish Libertarian Party, he was its provincial coordinator in Toledo until he moved abroad. In 2015 Andreas won the third Vernon Smith prize for the advancement of Austrian School economics, a prestigious award offered by Liechtenstein's princely family.

In 2015, in his former capacity as an international advisor to the Foundation for the Advancement of Liberty, Andreas designed a project targeted at diminishing Jihadist recruitment in Spain. That project was a finalist at the European Resource Bank 2016 in Berlin. Andreas is a member of the Council of the Foundation since February, 2016. In April, 2016 he and the Foundation's Secretary-General Juan Pina published the first edition of the World Index of Moral Freedom ranking 160 countries. His paper on the Liechtenstein Model was submitted to the Richard Koch Breakthrough Prize in January, 2017.

Andreas Kohl es economista y empresario en el sector de la tecnología financiera y de blockchain, y desarrolla en la actualidad cajeros automáticos para criptomonedas. Con unos antecedentes familiares muy internacionales, Andreas ha residido en varios países, incluyendo el Reino Unido, España, Austria o los Estados Unidos. Miembro del Partido Libertario español, fue su coordinador provincial en Toledo hasta que se trasladó al extranjero. En 2015,

Andreas ganó el tercer premio Vernon Smith para el avance de economía de la Escuela Austriaca, un prestigioso galardón ofrecido por la familia principesca de Liechtenstein.

En 2015, en el ejercicio de sus funciones de entonces como asesor internacional de la Fundación para el Avance de la Libertad, Andreas diseñó un programa orientado a la disminución del reclutamiento yihadista en España, programa que quedó finalista en la edición de 2016 del European Resource Bank celebrada en Berlín. Desde febrero de 2016, Andreas es miembro del Consejo de la Fundación. En abril de 2016, publicó junto al Secretario General de la Fundación, Juan Pina, la primera edición del Índice Mundial de Libertad Moral que clasifica ciento sesenta países. El presente ensayo sobre el modelo de Liechtenstein se presentó en enero de 2017 al Richard Koch Breakthrough Prize.

09. On the Foundation | *Sobre la Fundación*

Headquartered in Madrid, Spain, the Foundation for the Advancement of Liberty is an international libertarian think tank and an incubator of grassroots organizations furthering the broader cause of Liberty. As a think tank, the Foundation publishes papers on various matters, as well as a Colección Avance, a line of books under the prestigious Unión Editorial publishing seal. As an incubator, the Foundation auspices entities such as the Taxpayers Union, the Association for Pension Reform, the Platform for Freedom of Education and others.

Under the honorary presidency of writer Carlos Alberto Montaner, the Foundation joins forces with other pro Liberty institutions worldwide. Since November, 2016, the Foundation is a member of the Atlas Network.

Donations may be sent to the Foundation's account: **ES76 2100 5757 9302 0009 5610**. Spanish individual or corporate donors enjoy a high tax deduction (please request an official certificate issued by the Foundation).

Con sede en Madrid (España), la Fundación para el Avance de la Libertad es un think tank libertario internacional y una incubadora de organizaciones de activismo que impulsan la causa común de la Libertad. Como think tank, la Fundación publica ensayos sobre diversas cuestiones así como la Colección Avance de libros bajo el prestigioso sello de Unión Editorial. Como incubadora, la Fundación auspicia entidades como la Unión de Contribuyentes, la Asociación para la Reforma de las Pensiones, la Plataforma por la Libertad Educativa y otras.

Bajo la presidencia de honor del escritor Carlos Alberto Montaner, la Fundación une sus esfuerzos a los de otras instituciones pro Libertad en todo el mundo. Desde noviembre de 2016, la Fundación es miembro de la Red Atlas.

Quienes deseen donar pueden hacerlo a la cuenta de la Fundación: ***ES76 2100 5757 9302 0009 5610****. Tanto las personas físicas como jurídicas se benefician de una alta deducción fiscal en España, por lo que rogamos a los donantes solicitarnos la emisión de un certificado oficial de donación.*

Foundation HQ & Phone | ***Sede y teléfono de la Fundación***
Julián Camarillo, 10, oficina 121, E-28037 Madrid | +34 91 123 3325

Web: www.fundalib.org | **Facebook:** /fundalib | **Twitter:** @AdvanceLib

Note on finance and intellectual property | ***Nota financiera y sobre la propiedad intelectual***

No taxpayer money has been used for the production of this document, which has been carried out on the Foundation's own resources. No rights are reserved. While this document may be freely used towards any purpose by other authors and institutions, we kindly ask for fair acknowledgement of source and authorship (including a hyperlink where applicable), and for accurate quoting and properly contextualized use of the data and findings provided.

Para la producción de este documento no se ha empleado dinero del contribuyente, sufragándose íntegramente con fondos propios de la Fundación. Sin derechos reservados. Este documento puede emplearse libremente por otros autores e instituciones, a quienes solicitamos en todo caso acreditar adecuadamente la fuente y la autoría, incluyendo en los casos oportunos un hipervínculo, así como citar de forma precisa y debidamente contextualizada la información aquí contenida.